

Título: “Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias”

Autores: Susana Novick*, Marta Palomares, Celeste Castiglione, Orlando Aguirre, Daniela Cura y Lucila Nejamkis.

Institución: Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

*CONICET

Grupo de Trabajo N* 10. Estructura social, dinámica demográfica y migraciones

El trabajo presentará un panorama global de la evolución del flujo de emigración de argentinos al exterior. Asimismo se analizarán los resultados de dos trabajos de campo realizados con: a) argentinos emigrados residentes en el extranjero; y b) argentinos que desean emigrar o potenciales emigrantes. Los hallazgos se interpretarán dentro del contexto de la crisis económica-social argentina que estalló en diciembre del 2001. La ponencia es parte de un proyecto de investigación financiado por UBACyT, una de cuyas hipótesis sostiene el carácter heterogéneo del flujo de emigrantes argentinos y su relación causal con los procesos políticos y económicos acaecidos en el orden interno. La hipótesis específica asevera que, dadas las peculiares características de la Argentina que no representa un caso típico de país exportador de trabajadores, los diferentes flujos de emigrantes poseen un alto nivel educativo y una elevada tasa de retorno. El trabajo de campo se desarrolló en dos etapas: a) entrevistas a emigrados hasta el año 2002 mediante una guía de preguntas enviadas vía Internet; y b) encuestas a potenciales emigrantes entre diciembre de 2004 y enero de 2005 en puntos estratégicos de la ciudad de Buenos Aires.

Introducción¹

El estudio de las migraciones se presenta hoy como un desafío. No solo porque el fenómeno acompaña a la humanidad desde sus orígenes, y por ello evoca transformaciones y cambios fundamentales en la evolución de las sociedades, sino porque sintetiza dimensiones esenciales del hombre. Desde las dimensiones más globales, como los aspectos económicos, culturales, políticos, demográficos, jurídicos, hasta las subjetivas o psicológicas, como las representadas por sentimientos de desarraigo, melancolía, miedo, esperanza, etc.

En la Argentina, este panorama se potencia dado que los procesos migratorios están asociados a la constitución misma de la Nación. De allí que el debate sobre esta temática se iniciara tempranamente y nunca desapareciera de los espacios políticos. La inmigración fue percibida por nuestros pensadores del siglo XIX como un instrumento

¹ El trabajo que aquí presentamos se desarrolló en el marco del proyecto UBACyT (S702), titulado: “Emigración de jóvenes argentinos: el riesgo de vivir como ilegal”, programación científica 2004-2007.

de desarrollo y su asociación con el progreso nacional permanece inalterable hasta hoy. En este contexto, la emigración es sentida o vivida como un fracaso respecto de aquel originario proyecto de país y como una pérdida de recursos humanos valiosos. El cambio de registro en los flujos migratorios argentinos, desde la década de 1960 y en forma creciente hasta nuestros días, fue conformando una importante corriente de argentinos que emigran hacia los países desarrollados. Sin embargo, el egreso de argentinos que emigran hacia el exterior toma un impulso inédito a partir de diciembre del 2001, fecha en que estalló una profunda crisis económica, social y política.

En el ámbito académico ya hacia fines de 1950 la emigración de argentinos aparece como tema de preocupación. Estas investigaciones enfatizaron el análisis de un sector de la población: la de científicos y profesionales. En efecto, en la década de 1960 se elaboran trabajos hoy ya clásicos, que aportaban información útil sobre el número de profesionales que emigran, el porcentaje por profesión, el país de destino, el tipo de desempeño en éste, la remuneración obtenida, etc. Asimismo, desde la “teoría sociológica del desarrollo”, intentaban integrar los aspectos que se refieren a los procesos migratorios por un lado, y al sistema educacional por el otro; colocando el foco no tanto en los mecanismos psico-sociales que pueden ser considerados como causa de la migración, sino en las condiciones o características de la estructura social consideradas como determinantes estructurales (Houssay, 1966; Sito y Stuhlman, 1968; Oteiza, 1966, 1969, 1970).

Con posterioridad, los trabajos indagan sobre las principales características del flujo originado después del golpe de Estado de 1976, e intentan cuantificar el fenómeno, advirtiendo sobre la carencia de información confiable. En la década de 1960-1970 habrían emigrado 185.000 argentinos, y para la década siguiente la cifra estimada ascendería a los 200.000, resultando Estados Unidos de Norteamérica y España los países principalmente elegidos (Gurreri, 1982; Orsatti, 1982; Oteiza, 1969; Bertoncello, 1986; Bertoncello y Lattes, 1986).

Una vez recuperado el sistema democrático, varios trabajos profundizan -mediante entrevistas- los problemas relacionados con los argentinos emigrados: adaptación laboral y social en el país de destino, razones de la decisión de retornar al país, readaptación social y laboral al regreso a la Argentina, etc. (Maleta, 1985; Lépre, 1985).

Otra línea de exploración ahondó los estudios sobre la emigración de argentinos - hijos de inmigrantes de ultramar- hacia Europa, observándose un incremento constante

del flujo caracterizado por un elevado nivel educativo (Zucotti, 1987; Cacopardo, 1992). Una investigación sobre la potencial emigración de jóvenes egresados de la Universidad de Buenos Aires, realizada entre junio de 1994 y mayo de 1997, muestra un alto porcentaje – 45%- de jóvenes profesionales que encuentran en la emigración una alternativa para cubrir sus expectativas de vida; de los cuales un 86% prefería Europa y un 14% elegía Estados Unidos de Norteamérica como país de destino (Aruj, 2004).

A modo de balance podemos agregar que todos los trabajos coinciden en la inexistencia de información cuantitativa confiable, en la influencia de los acontecimientos políticos internos como factor determinante de la intensidad del flujo emigratorio, y en las profundas y negativas consecuencias que esta emigración produce en términos de capital humano valioso, educado por el país, que es luego aprovechado por los países desarrollados.

Por otra parte, si bien los estudios enfatizan el alto nivel de capacitación de los emigrados argentinos, los últimos análisis aseveran el carácter heterogéneo que incluye, además de profesionales y personal técnico, otras ocupaciones. La crisis económica, política y social de principios de la década de 1990, y estallada en diciembre de 2001, acentuó el proceso de emigración. Un reflejo de ésta situación lo configura el crecimiento de los saldos migratorios negativos de argentinos, el número de argentinos censados en otros países, así como la demanda de la doble ciudadanía por parte de los argentinos descendientes de europeos, en particular de españoles e italianos (Biblioteca del Congreso de la Nación, 2001; Martínez Bujan, 2003).

En relación con el Estado argentino, resulta interesante señalar que el Primer Censo Nacional de Población, (1869) arrojaba un total de 1.877.490 habitantes y detallaba una cifra de 41.000 argentinos en el exterior. Pero será recién a fines de la década de 1950 que el Estado se preocupa sistemáticamente por el éxodo de científicos e investigadores y elabora programas de recuperación de recursos humanos capacitados en el exterior. En 1965 se crea, mediante el Decreto 7558/65, la “Comisión Especial de Estudio de la Migración de Científicos, Profesionales, Técnicos y Obreros altamente calificados”. En 1973, el Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional, al explicitar su política de población, visualiza la emigración como un problema global a resolver y sostiene la necesidad de repatriar técnicos y científicos argentinos. En 1984, dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto se crea la “Comisión Nacional para el retorno de los argentinos en el exterior” (Decreto 1798/84) como órgano asesor del Poder Ejecutivo. En 1991, el parlamento argentino aprueba la ley 24.007, por la cual se

otorga el derecho al voto a los argentinos residentes en el exterior, previa inscripción en un Registro de Electores. La primera vez que se aplicó esta norma fue en las elecciones legislativas de 1993, habiéndose empadronado 8,823 argentinos, de los cuales votó el 62%, dado que la ley establece un derecho voluntario (Leiva, 1999).

La “Ley General de Fomento de las Migraciones”, sancionada durante el régimen militar y aplicada desde 1981 a 2003, no contemplaba el fenómeno en ninguno de sus artículos. Sin embargo, la nueva ley aprobada en enero de 2004, posee un Capítulo titulado “De los argentinos en el exterior”. El texto explicita la facultad del gobierno de la República Argentina para suscribir convenios con los Estados en los que residan emigrantes argentinos para asegurarles la igualdad o asimilación de los derechos laborales y de seguridad social que rijan en el país receptor. Dichos tratados deberán garantizar a los emigrantes la posibilidad de efectuar remesas de fondos para el sostenimiento de sus familiares. Por otra parte, se podrán suspender los beneficios otorgados por la ley respecto de los súbditos de aquellos países que tengan establecidas restricciones para los ciudadanos argentinos allí residentes, que afecten gravemente el principio de reciprocidad.

Además, la norma beneficia a todo argentino con más de dos años de residencia en el exterior que decida retornar al país, eximiéndolo de impuestos: “podrá introducir los bienes de su pertenencia destinados a su actividad laboral libre de derechos de importación, tasas, contribuciones y demás gravámenes, así como su automóvil, efectos personales y del hogar hasta el monto que determine la autoridad competente” (artículo 103). Las embajadas y consulados de la República Argentina deberán contar con los servicios necesarios para mantener informados a los argentinos en el exterior de las franquicias y demás exenciones para retornar al país.

En relación a las áreas institucionales creadas por el Estado argentino, la emigración ha ido concitando preocupación, circunstancia que se ve reflejada en la generación de nuevos y específicos ámbitos. Ejemplos los constituyen la Dirección Argentinos en el Exterior, dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Nación, o el “Centro de Ayuda y Asistencia al Inmigrante y al Emigrado”, dentro de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires. Este centro brinda información legal, laboral, académica, económica y cultural a los potenciales migrantes y busca facilitar la tramitación de documentación para argentinos residentes en el exterior.

En el ámbito del Ministerio de Educación se ha elaborado un programa denominado R@ICES (Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior), que tiene

como objetivo fortalecer las capacidades científicas y tecnológica de la Argentina a través del desarrollo de políticas de vinculación con investigadores argentinos que residan en el exterior. Asimismo se promueven políticas para lograr la permanencia de investigadores locales y políticas de retorno para aquellos que desean volver al país.

Por otra parte, acerca del volumen del flujo, se han publicado estimaciones. El diario *La Nación* -del 20 de diciembre de 2002- afirma que son 587.005 el número de argentinos que viven en el extranjero, según datos suministrados por la Cancillería argentina. Una nota publicada en el diario *Clarín* -en noviembre del 2002- estimó que la tendencia a emigrar, que se viene registrando desde los años noventa en Argentina, creció abruptamente en los años 2001 y 2002. El Ministerio del Interior indicó que 128.312 ciudadanos argentinos entraron a España con visa de turismo de tres meses durante el año 2002, y sólo regresaron 18.742 al vencer el permiso: apenas el 14,6%.

Nuestra recopilación periodística desde 1999 a 2003, nos permite detectar un creciente interés por la temática, calificada como problema social, utilizando en ocasiones lenguaje dramático para describirla. Algunos de los artículos informan insistentemente sobre el endurecimiento de las políticas migratorias europeas, los centenares de argentinos ilegales en España -ascendería a 235.000 personas-, la necesidad de reducir la emigración de científicos, las marchas en Madrid para protestar contra la Ley de Extranjería, el rápido crecimiento de la migración Latinoamérica debido a la inseguridad y la pobreza, el retorno de argentinos desde Estados Unidos de Norteamérica luego del 11 de septiembre, las gestiones del gobierno argentino frente al español para proteger a sus ciudadanos, la cuota de extranjeros en el ejército italiano, un programa organizado por la OIM para facilitarle el retorno a los argentinos desde España, etc.

La mayoría de los artículos asocia emigración con crisis económica y social en nuestro país, de allí el tono apocalíptico usado por los periodistas: “largas colas frente a los consulados muestran con claridad la desesperanza de muchos argentinos”(*Clarín*, 18-2-2001), “ahora resulta más difícil emigrar” (*La Nación*, 7-7-2002). Basados en los relatos de vida de los entrevistados, los medios periodísticos nos informan que los países elegidos en orden descendente son: España, Estados Unidos de Norteamérica, Italia, Australia, Canadá, México e Israel. Se destacan como problemas específicos: los obstáculos a la reunificación familiar, las deportaciones, las restricciones a servicios de salud y las trabas burocráticas para obtener la ciudadanía comunitaria (Diarios *La Nación*, *Clarín* y *Página 12*, 1999 a 2003).

Nuestra hipótesis global de trabajo sostiene que los fenómenos demográficos –en este caso las migraciones- son una variable dependiente de los procesos políticos. Nos preguntamos si será posible explicar y comprender un fenómeno – el demográfico- que por su propia naturaleza posee una gran inercia y muestra sus efectos en el largo plazo, a partir de la dimensión política que esencialmente es coyuntural, conflictiva y cambiante. Todos estos reparos, sin embargo, no impiden intentar una exploración descriptiva de las actuales tendencias migratorias en la Argentina.

Así, se presentan los resultados preliminares de dos trabajos de campo realizados con: a) argentinos emigrados residentes en el extranjero; y b) argentinos que desean emigrar o potenciales emigrantes. Los hallazgos se interpretan dentro del contexto de la crisis económica-social argentina que estalló en diciembre del 2001. Esta ponencia es parte de un proyecto de investigación financiado por UBACyT, una de cuyas hipótesis sostiene el carácter heterogéneo del flujo de emigrantes argentinos y su relación causal con los procesos políticos y económicos acaecidos en el orden interno.

La hipótesis específica asevera que, dadas las peculiares características de la Argentina que no representa un caso típico de país exportador de trabajadores, los diferentes flujos de emigrantes poseen un alto nivel educativo y una elevada tasa de retorno.

1. Los que quieren irse

1.1. Metodología y características de los encuestados

El trabajo de campo tuvo por objeto encuestar a los potenciales emigrantes y se realizó entre diciembre del 2004 y febrero del 2005. Se entrevistó a 64 personas en lugares definidos como estratégicos: los consulados de España, Italia y Estados Unidos y en la oficina de legalizaciones de la Cancillería Argentina². Se trata de una muestra no probabilística de tipo aleatoria, debido a la imposibilidad de conocer el universo de los emigrados y de los potenciales emigrantes, se aplicó un cuestionario con 36 preguntas en su mayoría cerradas. Esta modalidad de relevamiento fue considerada adecuada a los objetivos del estudio: indagar con un abordaje exploratorio un conjunto de dimensiones relativas al proceso de emigración.

El universo de los encuestados está compuesto por una mayoría femenina: 53.1%. La franja etaria predominante es joven: el 76.6% de los encuestados tiene hasta 34 años inclusive. La mayoría (77%) posee únicamente la nacionalidad argentina. En los

² Inferimos esta posibilidad a partir del hecho que los potenciales emigrantes realizan en estas instituciones consultas y trámites que son concreciones en la trayectoria emigratoria.

jóvenes de edad intermedia (35 a 44 años) hay un mayor porcentaje de argentinos que posee también nacionalidad italiana. En los más jóvenes (hasta 34 años inclusive) y en los mayores de 45 años se registra mayor proporción de argentinos que poseen también a nacionalidad española.

El nivel educativo de los encuestados es alto: el 46.9% tiene estudios universitarios. Tanto en el nivel educativo secundario (3.1% incompleto, 27.7% completo) como terciario (3.1 y 17.2%) y universitario (14.1 y 28.1%) predominan los niveles completos. Se verifica, además, que los jóvenes menores de 35 años tienen en mayor medida título universitario y los de edad media (35 a 44 años), título terciario. Entre los hombres predominan las ciencias duras (36% sumando ingeniería y física, matemáticas y ciencias afines), también las profesiones vinculadas a las ciencias económicas y otras ciencias sociales (28%), en tanto que arte, diseño y turismo, hotelería y afines agrupa al 28% de los entrevistados. La docencia es la formación que predomina en las mujeres (19%), pero también las profesiones vinculadas con el arte, diseño, turismo y hotelería (31%), las que agrupan a las ciencias económicas y sociales (19%), medicina, farmacia y afines (12%) y publicidad, marketing y afines (12%).

El 60.9% de los encuestados tenía trabajo al momento de la entrevista. Con respecto a la posición ocupacional, tanto de los ocupados y como de los no ocupados en el momento de la entrevista, se distribuye de manera similar entre trabajador profesional (33%) y trabajador técnico (31%) y, en menor medida (26%) trabajador operativo, en los menores de 35 años. En los entrevistados de edad media (35 a 44 años) predominan los trabajadores técnicos (60%) en tanto que en los mayores de 45 años las posiciones ocupacionales encontradas son trabajador profesional (60%) y trabajador operativo (40%).

1.1.2. La emigración: país de destino, gestiones, objetivos y motivaciones

A la hora de analizar el **país de destino**, se observa una clara preferencia por España, siendo el 45.3% quienes eligen este país. Le siguen Italia y Estados Unidos como destinos más elegidos, señalados por un 15.6% de nuestros encuestados respectivamente. En cuanto a la distribución etaria, el 66.7% de los mayores de 35 años piensa radicarse en España siguiéndole Italia con el 13.3% y Estados Unidos e Inglaterra con el 6.7%. Con respecto a la distribución según sexo, se observan pocas diferencias. Las mujeres tienden a concentrarse en España como destino de la emigración, mientras que en los hombres hay una mayor diversificación en los destinos.

En relación al **momento del viaje** El 84.4% de los encuestados tenía ya una fecha de salida prevista. En los primeros meses de 2005 piensan viajar el 57.8% de los encuestados.

Entre los **objetivos** del viaje se encuentran: trabajar con contrato de trabajo preestablecido (31%); establecerse en el país de destino (23%); realizar estudios (22%) y explorar las condiciones para una eventual radicación (20%).

A la hora de definir los **motivos** de la emigración por edades, si bien no hay diferencias significativas, podemos observar que quienes señalan como motivo de su partida a la crisis argentina son predominantemente mayores de 35 años (53%); mientras que los motivos personales aumentan levemente entre los menores de 35 (43%). Asimismo, entre quienes emigran por mejores condiciones en el país de destino, se observa una mayor disparidad, siendo el 33% de los menores de 35 años y el 13% de los mayores.

En general, la **duración del viaje** es relativamente larga y el regreso supeditado a factores aleatorios: el 40% de los encuestados pensaba partir por tiempo indefinido; y entre quienes consideraban quedarse por un período de hasta tres años representaban el 53.1% de nuestra muestra. Por otra parte el 60% de los mayores de 35 años tiene pensado irse por tiempo indefinido y un 26,7% por un período de hasta tres años. Entre los jóvenes, un 71.2% piensa ausentarse del país por un período de hasta tres años. Esto podría interpretarse como una mayor predisposición al retorno entre los más jóvenes.

Aunque no hay diferencias significativas en lo referido a **acompañantes de viaje**, aquellos que viajan solos superan levemente a quienes viajan acompañados por familiares, correspondiendo a un 48.4% y 45.3% respectivamente. En el análisis etario, sin embargo, sí podemos apreciar una mayor diferencia en la distribución: el 60% de los mayores de 35 años viaja con familiares mientras que entre los menores esta cifra es del 40.8%. El 82.1% de los encuestados que viajan acompañados, tienen previsto viajar con sus familiares más cercanos (cónyuge e hijos) mientras que el 17.9% lo hace con otros familiares.

1.1.3 Vínculos con el país receptor

La amplia mayoría de los encuestados (85%) realizó algún tipo de averiguación o contacto en el país de destino con vistas a lograr una mejor inserción. Las gestiones efectuadas fueron de distinto tipo: envío de antecedentes o currículum (22%), contacto

con familiares o amigos (51.6%), consulta sobre posibilidades de estudios (29.7%) y/o solicitud de becas (7.8%). Solo el 7.8% de los encuestados había realizado viajes anteriores al lugar seleccionado como destino de la emigración.

Como resultado de estas gestiones el 57.8% de los encuestados ya tenía una oferta o posibilidad de trabajo en el país de destino, de manera preponderante como trabajador operativo.³ Comparando la oferta de trabajo que manifiestan tener los encuestados con su anterior trabajo en Argentina, la mayoría (63%) estimaba trabajar en un empleo de la misma calificación; un 3% (solo un caso) ascendía en la calificación y el 33% restante se disponía a ocupar un puesto con calificación inferior a la del trabajo que tenía antes de migrar.⁴

Asimismo, una amplia mayoría (64.1%) pensaba hacer gestiones para radicarse en el país de destino una vez instalado allí. Esta decisión es levemente más fuerte en los hombres (67%) que en las mujeres (61,8%). El deseo de iniciar el trámite de radicación también se manifestó con mayor intensidad en los mayores de 35 años (73,3%) que en los más jóvenes (61,2).

El 92,2% de los entrevistados tiene a alguien conocido en el lugar de destino: ya sean familiares (53,3%), amigos (50%) y contactos profesional, es (23.4%). Un grupo de los entrevistados tiene a la vez familiares y amigos, o familiares, amigos y contactos profesionales. De aquellos que tienen familia en el lugar de destino, un 41.2% tiene a parientes cercanos (padres y/o hijos y/o pareja) y un 58.8% tiene a parientes más lejanos. Así, más de la mitad de los encuestados cuenta con una sólida red de contactos en el país de destino. La existencia de vínculos se presenta con la misma fuerza en hombres y mujeres. Con respecto a la edad, los mayores de 35 años tienen vínculos

³ Las categorías ocupacionales son las siguientes: **Ocupaciones de calificación profesional:** son aquellas que suponen conocimientos teóricos de orden general y específico . Estas ocupaciones requieren de conocimientos adquiridos por capacitación formal específica y por experiencia laboral equivalente.

Ocupaciones de calificación técnica: son aquellas que suponen paralelamente habilidades manipulativas y conocimientos teóricos de orden específico. acerca de las propiedades y características de los objetos e instrumentos de trabajo y de las reglas específicas que rigen los procesos involucrados. Requieren capacitación formal previa y/o experiencia laboral equivalente.

Ocupaciones de calificación operativa: son aquellas en las que se realizan tareas de cierta secuencia y variedad que suponen atención, rapidez y habilidades manipulativas así como ciertos conocimientos específicos acerca de las propiedades de los objetos e instrumentos utilizados. Requieren de conocimientos y habilidades específicas adquiridas por capacitación previa y/o experiencia laboral.

Ocupaciones no calificadas: son aquellas en las que se realizan tareas de escasa diversidad, utilizando objetos e instrumentos simples, o en muchos casos el propio cuerpo del trabajador. No requieren de habilidades o conocimientos previos para su ejercicio, salvo algunas breves instrucciones de inicio.

⁴ La calificación de los puestos ofrecidos era: trabajador profesional, 12.5%; trabajador técnico, 10.9%; trabajador operativo, 23.4%; trabajador no calificado, 1.6%.

familiares en mayor medida que los más jóvenes, en éstos además de los vínculos familiares es fuerte la presencia de amistades y, en menor medida, de contactos profesionales. Solo el 10% de los jóvenes encuestados manifiesta no contar con conocidos ni parientes. Sin embargo, la existencia de vínculos parentales y/o amicales pareciera no garantizar la emigración con los “papeles en regla”, puesto que un poco más de tres cuartas partes de nuestra muestra no posee pasaporte de otro país y el vínculo sanguíneo con personas residentes en el país de destino influye poco en la obtención de visas/pasaportes y doble ciudadanía. El porcentaje de personas con familiares en el país de destino que posee pasaporte/visa de otro país es de alrededor del 30%, mientras que el porcentaje de personas que posee esta documentación pero no tiene familiares en el país de destino es 13%. Resulta llamativo que ninguno de los encuestados que declararon carecer de conocidos y/o parientes en el lugar de destino posee pasaporte de otro país, y sólo uno de ellos tiene una visa otorgada.

La mayoría de los encuestados (58%) que tienen contactos en el país de destino acudió a ellos al decidir emigrar. A la hora de movilizar sus contactos, las mujeres (58,8%) se mostraron más activas que los hombres (46.7%). Todos los que cuentan con familiares o contactos profesionales manifestaron poseer una posibilidad de trabajo al llegar.

El 71% de los que parten con una posibilidad de trabajo en el país de destino posee allí familiares. De los que tenían sólo contactos profesionales, el 100% viajaba con oferta de empleo. Los que carecen de estas relaciones y los que sólo tienen amigos la cantidad de casos con posibilidad u oferta de trabajo al llegar disminuía considerablemente. De quienes sólo tenían amigos en el lugar de destino, el 35% viajaba con posibilidad laboral, y sólo el 20% de los que no tenían conocidos ni parientes en el lugar de destino.

La amplia mayoría de las personas que manifestó viajar por tiempo indefinido (73.1%), poseía familiares en el lugar de destino. Asimismo, éstos son los más predispuestos a realizar los trámites en el lugar de destino para obtener la radicación (80%). Mientras que el 40% de los encuestados que solo tienen amigos manifiestan la intención de realizar trámites de radicación. Este porcentaje se reduce a la mitad (20%) para los que solo tienen contactos profesionales.

Los objetivos del viajes varían levemente si se tiene contactos o no en el país de destino: trabajar (35.3%), explorar condiciones para establecerse (26.5%), y establecerse (26.5%) fueron las respuestas más fuertes en aquellos que cuentan con familiares. Por su parte, los que tienen amigos manifiestan: realizar estudios (40%),

trabajar (30%) y establecerse (20%). Quienes sólo tienen contactos profesionales, viajaban en igual proporción (40% para cada respuesta) a trabajar y a estudiar. Finalmente, aquellos que no tienen ningún tipo de contacto, viajaban mayormente para establecerse (40%), o explorar condiciones para una eventual radicación (40%).

1.1.4. Dificultades para emigrar

Los potenciales emigrantes entrevistados manifiestan tener una firme convicción con respecto a su decisión de emigrar. El 65 % de ellos no tiene o no cree tener motivos para desistir de su propósito. Esta certeza es superior en los hombres (70%) que en las mujeres (62%). El 17% de los hombres estima que sólo por razones familiares desistiría de emigrar. Las mujeres, por su parte, revelan mayores expectativas en relación con el contexto social, dado que el 23% de ellas desistiría de emigrar si mejorara la situación del país.

Los entrevistados que manifestaron haber encontrado dificultades para tomar la decisión de emigrar mencionaron en primer término a las afectivas (74%)⁵. Si bien no se pueden hacer afirmaciones precisas dado su reducido número –19 personas- las mujeres y los jóvenes son los que en mayor proporción declaran encontrar inconvenientes. Debe destacarse que este mismo grupo presenta una alta tasa de ocupación y, además, posibilidades laborales en el país de destino. Asimismo, el grupo presenta las siguientes características:

- El país de radicación elegido mayoritariamente es España (74%), le sigue Italia (11%), Inglaterra (5%) y otros no especificados (10%).
- La motivación principal para emigrar es la crisis en Argentina (37%), le sigue la búsqueda de mejores condiciones laborales (21%), motivos personales (21%), búsqueda de mejores condiciones de vida (16%) y otras (5%).
- Las instituciones estatales son señaladas (53%) como aquellas que deberían proveer ayuda a los potenciales emigrantes. Resulta llamativo que el 16% de los entrevistados que encontraron dificultades consideran que ninguna institución les puede brindar ayuda.
- En relación al tipo de ayuda que deberían prestar estas instituciones mencionaron: facilitar los trámites (25%), brindar asistencia psicológica (25%), brindar otro tipo de ayuda (sin especificar) (6%). Debemos destacar que el 44% de los consultados no sabe qué tipo de ayuda deberían prestar las instituciones.

⁵ Se les preguntó qué tipos de dificultades tuvieron. Las respuestas fueron categorizadas en: burocráticas, afectivas y otras.

2. Los que ya se fueron

2. 1. Metodología y características de los entrevistados

Durante el año 2002, la Lic. M.G. Murias aplicó vía internet una encuesta a 55 argentinos que se encontraban en ese momento residiendo en el exterior⁶.

Dado que un cuestionario como el aplicado en este estudio exploratorio dio lugar tanto a múltiples posibilidades de interpretación de las preguntas formuladas, como a la imposibilidad de repreguntar por parte del entrevistador, la información así obtenida resultó bastante heterogénea en cuanto al contenido, extensión y especificidad de las respuestas. No obstante este tipo de limitaciones, fue posible proceder a la operacionalización de las variables derivadas de las preguntas y volcar la información a una base de datos cuantitativos⁷. Luego se procesaron y analizaron los datos, según las siguientes dimensiones de interés: a) perfil poblacional; datos demográficos básicos; b) educación y formación; c) situación laboral.

La edad de los emigrantes varía entre 23 y 59 años. La mayoría de ellos -más del 53%- son jóvenes de hasta 34 años de edad. También la mayoría son hombres (53%).

El estado conyugal de los encuestados guarda relación con su edad. Mientras que avanza la edad disminuye la soltería y aumentan las uniones y la disolución de las mismas. Si bien existen diferencias entre varones y mujeres, dada la escasez de los casos, éstas no son significativas.

El 70% de los encuestados poseen únicamente nacionalidad argentina. Ésta también parece guardar cierta relación con la edad: los mayores de 44 años poseen en mayor medida otra nacionalidad.

Las personas encuestadas han emigrado de la Argentina entre los años 1989 y 2002, aunque de manera predominante en los últimos 4 años (el 74% de los entrevistados emigró a partir de 1999). Aunque la formulación de la pregunta no sea muy clara, se trató de identificar el año en que por primera vez las personas emigraron (es decir, salieron del país con vistas a un cambio de residencia permanente), independientemente si se trata o no del año de arribo al país en el que residen actualmente. Como es de esperar, el año en que se produjo la emigración guarda cierta

⁶ Véase el análisis cualitativo que la autora realiza de las entrevistas citadas en: Murias, M.G. "Argentinos por el mundo: entorno a la crisis del 2001", en: *Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina*, Documento de Trabajo N° 42, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, marzo 2005.

⁷ Trabajo realizado por la Lic. Lina Bassarsky y Lic. Marta Palomares, con la colaboración de la Lic. Lucila Nejamkis. Si bien la base se construyó con 55 casos, la información cuantitativa solo pudo ser elaborada para 43 entrevistados.

relación con la edad. Los jóvenes menores de 35 años han emigrado entre los años 1999 y 2002, mientras que los adultos de 35 a 44 años lo han hecho a lo largo de los años de todo el período. Por su parte, las personas mayores de 44 años han salido del país en los años 1996, 1999 y 2001.

En relación con el nivel educativo, los entrevistados tienen estudios superiores a educación primaria⁸. Tanto en los más jóvenes (hasta 34 años) como en los de edad intermedia (35 a 44 años) predominan los estudios universitarios (54% y 39% respectivamente). También en estos dos tramos de edad, el nivel de postgrado registra un porcentaje importante de entrevistados. No obstante, es necesario recordar que estos resultados son esperables debido a las características del tipo de muestra - autosuministrada por e-mail. Con referencia al género de los entrevistados, en los hombres predominan los estudios universitarios (57%), en tanto que en las mujeres 4 de cada 10 tienen estudios de postgrado, concluidos o no.

En relación con la situación laboral, casi el 90% de los emigrados tenían trabajo al momento de emigrar. El porcentaje de desocupados es muy bajo tanto en los entrevistados jóvenes como en los de edad intermedia. Con respecto al género, aun cuando las diferencias no son significativas, las mujeres registraban, antes de emigrar, una tasa de actividad superior a los hombres. A los entrevistados que estaban ocupados antes de emigrar se les preguntó acerca de la posición que ocupaban en su trabajo. Más de la mitad de ellos se desempeñaban en relación de dependencia en el sector privado. Asimismo, en el caso de los varones hay un mayor porcentaje (17%) que realizaba actividades por cuenta propia en comparación con las mujeres (5%). Solo unos pocos (5%) habían sido patrón o empleador. Por su parte, 2 de cada 10 mujeres trabajaba en relación de dependencia en el sector público, aunque es significativo el porcentaje de mujeres que no recuerdan o no contestan sobre su actividad antes de emigrar.

El análisis de la categoría ocupacional que tenían los emigrados antes de irse de Argentina revela que la relación de dependencia en el trabajo en el sector privado y, en menor medida en el sector público, es la que predomina en los jóvenes y en los adultos de 35 a 44 años. Solo una persona mayor de 55 años era, al momento de partir, patrón o empleador. Asimismo, 2 de cada 10 adultos de edad media trabajaban por cuenta propia.

2.1.2. La emigración: país de destino, gestiones, objetivos y motivaciones

⁸ En la entrevista se registró cuál era el nivel alcanzado al momento de migrar, sin especificar si habían concluidos los estudios.

En relación con el **país de destino**, se ha encontrado una variedad considerable de países receptores de los emigrantes argentinos entrevistados. Los que únicamente tienen nacionalidad argentina residen en su mayoría en España (43%), seguido por Estados Unidos de Norteamérica (18%). Respecto al resto, es decir aquellos que tienen doble nacionalidad, puede verse que no en todos los casos el país de residencia guarda exacta correspondencia con su segunda nacionalidad. Mientras que aquellos que poseen nacionalidad española residen en España, los que poseen nacionalidad italiana residen en igual medida en Italia, España, Francia, Inglaterra y Canadá; y los que poseen nacionalidad alemana, francesa e israelí residen en Alemania, España e Israel. Por último, se entrevistaron tres personas que residen en Nueva Zelanda.

Con relación a las **razones** que llevaron a los entrevistados elegir el país de destino, las más frecuentes son: Familiares, doble nacionalidad (36%); Trabajo concreto u ofertas laborales (27%); Mayores oportunidades, estabilidad económica y política, mayor seguridad (27%); Idioma y cultura conocido (22%) y realización de estudios (9%).

Al enunciar los **motivos de la emigración**, priman las razones personales: la búsqueda de mejores condiciones de vida y laborales es mencionada por el 51% de los entrevistados. Esta razón es más fuerte en los que emigraron a partir de 1999 (53%), pero no se observan diferencias significativas de género y ni entre los dos grupos etarios analizados.

Con respecto a la **duración del viaje**, el 26% de los entrevistados estima que su emigración es definitiva, si a este grupo le sumamos los que piensan retornar a Argentina solo de visita, el porcentaje asciende a 59%. Solo un tercio cree que volverá en algún momento y uno de cada 10 tiene dudas sobre su retorno. Los entrevistados mayores (35 y más años) son los más renuentes al retorno (72%), también los hombres (60%), pero no se observan diferencias significativas con relación a la fecha de partida.

Al momento de partir, más de la mitad de los entrevistados (57%) viajaron solos y el 37% emigró con toda o parte de su familia. Sin embargo, los mayores de 35 años partieron en mayor proporción (69%) con **acompañantes**.

2.1.3 Vínculos con el país receptor

Para concretar el proyecto de emigrar, la mayoría de los entrevistados (68%) consultó con amigos y familiares que ya residían en el exterior (44%) o con sus amigos y familiares de Argentina (19%). La consulta fue menor en los entrevistados que migraron antes de 1999: el 60% no realizó ningún sondeo. También se observan

diferencias en el análisis etario: el 47% de los entrevistados mayores de 35 tomaron la decisión sin consulta previa, en tanto que solo el 18% de los menores de edad no realizó indagaciones.

La inserción en el lugar de destino fue menos dificultosa para los que contaron con conocidos al llegar. El 75% de los entrevistados tenía algún contacto: familiares y/o amigos argentinos (33%) o familiares y/o amigos del país receptor (36%). Los entrevistados que migraron antes de 1999 contaban con amigos y familiares del país receptor (56%) en mayor medida que los que emigraron después de esa fecha (30%). Estos vínculos también son diferenciales con respecto a la edad: los menores de 34 años tienen, en mayor proporción, contactos familiares y/o amicales de nacionalidad argentina (48%), en tanto que los mayores de esa edad poseen familiares y/o amigos oriundos del país receptor (56%).

En general, el 70% de los emigrados no tuvo inconvenientes para quedarse en el país receptor, los que sí mencionaron algún tipo de problema, éste está vinculado con: visa (40%), aspectos no legales (30%) y trámites legales (20%).

Asimismo, el 61% de los emigrados recibe o recibió asistencia de las redes de ayuda existentes en el país de destino. El porcentaje de los asistidos es algo mayor en los entrevistados que emigraron después de 1999 (70%) y en los menores de 34 años (76%).

2.1.4. Dificultades para emigrar

El 77% de los emigrados no tuvo dificultades para emigrar o al menos no solicitó ayuda institucional. De los que sí requirieron, dos terceras partes se dirigió a instituciones del país de emigración, el resto acudió a organismos argentinos, sin especificar si se trata de públicos o privados.

Conclusiones

Un análisis comparativo de los datos obtenidos en los dos trabajos de campo realizados nos permitirán de algún modo detectar similitudes y diferencias entre los grupos investigados: argentinos ya emigrados y potenciales emigrantes. No obstante debemos anticipadamente puntualizar las limitaciones de estos hallazgos: a) los trabajos de campo fueron realizados en diferentes momentos históricos; b) uno se realizó vía internet y auto-administrado, mientras el otro se realizó mediante encuestadores previamente capacitados en puntos de alta circulación en la ciudad de Buenos Aires; c) en ambos casos se trata de muestras no representativas; d) metodológicamente uno se realizó mediante la técnica “bola de nieve” y el otro es una muestra no probabilísticas

de tipo aleatoria; e) los instrumentos aplicados fueron diferentes, uno consistió en una guía de entrevistas con preguntas abiertas y el otro en una encuesta semi-estructurada; f) en el tratamiento de la información para el caso de la guía de entrevistas fue necesario la categorización de las respuestas.

En relación con la **edad**, en ambos grupos predominan los entrevistados de hasta 34 años, aunque en mayor medida en el de los potenciales emigrantes.

La conformación por **sexo** de los dos grupos es relativamente pareja, pero entre los potenciales emigrantes predominan las mujeres (53,1) en tanto que entre los emigrados predominan los hombres (53,4).

El **nivel educativo** de los entrevistados es alto, en el grupo de los potenciales emigrantes el 46,8% tiene estudios universitarios o superiores, en el grupo de emigrados este porcentaje es aún mayor: 71,4 (cabe señalar que nos referimos al nivel de educación en el momento de la entrevista).

La mayoría de los que quieren irse como los que ya se fueron estaban **ocupados** al momento previo a la salida del país. Es decir que la falta de trabajo no es la causa preponderante de la emigración, pero posiblemente no estén satisfechos con el que tienen.

En tal sentido, los **motivos** por los que se fueron o quieren irse están vinculados a la realización personal, entendida como la búsqueda de mejores condiciones personales y laborales, pero también la crisis en Argentina es señalada como razón por los potenciales emigrantes.

En general, una parte importante de los emigrados como los potenciales emigrantes cuentan con sólidos vínculos a través de **redes sociales** que pueden allanarle la inserción en el país de destino.

La decisión de emigrar no tropezó con **dificultades** en la mayoría de los entrevistados de ambos grupos.

La posibilidad de **retorno** no está en el horizonte inmediato de la mayoría de los entrevistados puesto que, tanto los potenciales emigrantes como los emigrados, buscan en la emigración las oportunidades que su país de origen no les ofrece.

Reflexión Final

A principios de la década de 1960, el flujo de emigrantes aparecía fundamentalmente relacionado a los avatares políticos de nuestro país –sucesivos golpes de Estado- y, por lo tanto, podía considerarse como un fenómeno meramente coyuntural. En la actualidad,

los movimientos migratorios de argentinos hacia el exterior están revestidos de un carácter mucho más constante y heterogéneo, asociados generalmente con la crisis económica y las altas tasas de desempleo.

A modo de balance podemos agregar que los trabajos estudiados coinciden en la inexistencia de información cuantitativa confiable, en la influencia de los acontecimientos políticos internos como factor determinante de la intensidad del flujo emigratorio, y en las profundas y negativas consecuencias que esta emigración produce en términos de capital humano valioso, capacitado por el país, que es luego aprovechado por los países desarrollados.

Los flujos migratorios desde Latinoamérica hacia el continente europeo debe analizarse en el contexto de una nueva división internacional del trabajo y un cada vez más injusto orden internacional. Por un lado se aplican reformas y ajuste económicos que traen como consecuencias profundas crisis sociales de empobrecimiento, elevadas tasas de desocupación, fragmentación y exclusión. Estas mismas consecuencias promueven el contexto de expulsión. Las personas recurren a la migración como una estrategia de sobrevivencia ante la crisis. Pero los países industrializados, poderosos económicamente y responsables de las medidas de ajuste y reforma, ante la llegada de los migrantes de los países en crisis pretenden cerrar sus fronteras y considerar al fenómeno como un problema policial al que hay que resolver con meros controles legales.

Referencias bibliográficas

Aruj R., Por qué se van. Exclusión, frustración y migraciones, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2004.

Bertoncello R., *Algunos antecedentes sobre la investigación de la emigración de argentinos*, en: Lattes A. y Oteiza, E., *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, UNRISD / CENEP, 1986.

Bertoncello R. y Lattes A., *Medición de la emigración de argentinos a partir de la información nacional*, en: Lattes A. y Oteiza E., *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, UNRISD / CENEP, 1986.

BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE LA NACIÓN, *Emigración de profesionales, técnicos y científicos argentinos*, Serie Asuntos Varios N°8, Buenos Aires, 1966.

BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE LA NACIÓN. Dirección Referencia Legislativa, *El problema de la inmigración ilegal en España*, Elementos para la acción Legislativa, Año 6 N° 36, Buenos Aires, marzo 2001.

Bonifazi C., Ferruza A., *Mujeres latinoamericanas en Italia: una nueva realidad del sistema de migraciones internacionales*, Estudios Migratorios Latinoamericanos, volumen 11, N° 32, Buenos Aires, 1996.

Cacopardo M., *La emigración potencial de jóvenes italoamericanos*, Estudios Migratorios Latinoamericanos, año 7, N° 22, Buenos Aires, 1992.

Gil Araujo S., *Inmigración y gestión de la diversidad en el contexto europeo*, Madrid, Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Comunitaria, Transnational Insitute, Ámsterdam, 2002.

Gurrieri J., *Emigración de argentinos. Una estimación de sus volúmenes*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Migraciones, 1982.

Houssay B., *La emigración de científicos, profesionales y técnicos de la Argentina*, Buenos Aires, s/e, 1966.

Leiva M. L., *Políticas de recuperación y vinculación de argentinos en el exterior: valorización del patrimonio nacional e integración regional*, Buenos Aires, Maestría de Políticas de Migraciones Internacionales, UBA, 1999.

Lépure S., *Problemas que enfrentan los migrantes y los miembros de sus familias al regresar a su país de origen*, Documento presentado al séptimo Seminario del CIM sobre Aspectos sociales y económicos de la migración de retorno voluntario, Ginebra, 9 al 13 de diciembre de 1985.

Maleta H. y otro, *La migración de retorno a la Argentina: problemas socioeconómicos y psicosociales*, Proyecto de Migración Hemisférica, CIM y Centro de Políticas de Inmigración y Asistencia a los refugiados (Universidad de Georgetown), 1985.

Mármora L., *Las políticas de migraciones internacionales*, Madrid / Buenos Aires, OIM, Alianza Editorial, 1997.

Marshall, A., *Emigración de argentinos a los Estados Unidos*, en: Pessar, P. R. (editor), *Fronteras permeables*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1991.

Martinez Bujan R., *La reciente inmigración latinoamericana a España*, Santiago de Chile, CELADE - División de Población, mayo de 2003.

Martínez Pizarro J., *Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad*, CEPAL, Santiago de Chile, Julio de 2000.

Martínez Pizarro J., *Políticas de población y migración internacional en América Latina: exigencias, posibilidades y el caso de Chile*, ponencia presentada a las VI Jornadas Argentinas de Estudio de Población (AEPA), Universidad del Comahue, Neuquén, 14 al 16 de noviembre 2001.

Martínez Pizarro J., *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, 2003, en: http://www.cepal.cl/publicaciones/Poblacion/4/LCL1974P/lc11974_P.pdf

Martínez Pizarro J. y Pellegrino A., *Una aproximación al diseño de políticas sobre migración internacional calificada en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP, diciembre de 2001.

MINISTERIO DEL INTERIOR. DELEGACIÓN DEL GOBIERNO PARA LA EXTRANJERÍA Y LA INMIGRACIÓN. Dirección General de Extranjería e Inmigración,

Programa Global de regulación y Coordinación de la Extranjería y la Inmigración en España, Madrid, s/f.

Moyano C. *La emigración de argentinos. La percepción del fenómeno a través de la prensa argentina*, en: Lattes, A. y Oteiza, E., *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, UNRISD / CENEP, 1986.

Orsatti A., *Emigración de argentinos*, Buenos Aires, CIDES, 1982.

Oteiza E., *La emigración de ingenieros dentro del contexto de las migraciones internacionales en la Argentina: un caso de brain drain latinoamericano*, Buenos Aires, ITDT, Centro de Investigaciones Económicas, 1966.

Oteiza E., *La emigración de personal altamente calificado en la Argentina: un caso de brain drain latinoamericano*, Buenos Aires, ITDT, Documento de trabajo N° 41, 1969.

Oteiza E., *Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los EE.UU.: análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta de julio de 1950 a junio de 1970*, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, volumen 10-11, N° 39-40, 1970.

Palazon Ferrando S., *Latinoamericanos en España (1981-1994). Aproximación a un fenómeno migratorio reciente*, Buenos Aires, Estudios Migratorios Latinoamericanos, volumen 11, N° 32, 1996.

Pellegrino A., *Migrantes Latinoamericanos y caribeños: síntesis histórica y tendencias recientes*, Santiago de Chile, CEPAL, Septiembre 2000.

PRESIDENCIA DE LA NACION., *Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional*, Buenos Aires, diciembre 1973.

Sito N. y Stuhlman L., *La emigración de científicos de la Argentina*, San Carlos de Bariloche, Fundación Bariloche, 1968.

Zucotti J. C., *La emigración argentina contemporánea: a partir de 1950*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1987.